



685186

CRONICAMINIMA

El fraile de la buena aurora

ANDRES SABELLA

CULTURA

El 2 de febrero de 1748 regresó al país el jesuita Carlos Hainmbhausen acompañado por los 40 Hermanos coadjutores de la Compañía, dispuesto a fortalecer las diversas obras que le preoccupaban. Procuró, como anotó el P. Enrich, que fuesen "hábiles e industriosos". Con Hainmbhausen llegaron, además, 33 cajones de variados instrumentos para el servicio de los Hermanos. El P. Hainisch proporcionó detalles completos de estas cargas preciosas para el futuro de las industrias chilenas, señalando que había, allí, "cincuenta cajones para impresión de libros". Corresponde, pues, a Hainmbhausen la gloria de ser el iniciador de la tipografía nacional. Los cinco cajones sólo se abrieron el 6 de mayo. México aventajaba a Chile por 212 años en este menester; la imprenta funcionó allí en 1536, cuando nosotros comenzábamos a ser.

De la imprenta de los jesuitas a la de *Aurora de Chile* transcurrieron 63 años; Mateo Arnaldo Hoevel trajo sus máquinas el 24 de noviembre de 1811, en la goleta "Galloway", por encargo de José Miguel Carrera. Con Hoevel entraron al país los tipógrafos Samuel Burr, Guillermo Burbidge y Simón Garrison, los "tipógrafos de la libertad". De éstos, el más importante era Samuel Burr Johnston. José Toribio Medina le concedió el mérito de regente de aquella imprenta, recordando que a él se le debe el primer libro impreso en Chile, en 1812, *Carta de un español al americano*. Burr editó, en 1816, en Erie del Estado de Pensylvania, sus *Cartas de un tipógrafo yanqui*, glosando sus experiencias de 1811 a 1814. De la *Carta undécima* son estos párrafos de simpatía y observación:

"Los chilenos... son un pueblo vigoroso y alegre, del todo exento de la ticsura y formalismo que caracteriza a los peruanos..." "Son en extremo hospitalarios..." "Cada familia posee su guitarra..." "La noche la dedican a visitar, bailar y cantar..." "Las mujeres chilenas poseen, por regla general, grandes atractivos personales. Su aspecto es elegante...", etc.

Para fundamentar el periodismo chileno se escogió, atinadamente, al hombre capaz de sortear los contratiempos que le salieron al paso: Camilo Henríquez ("un fanático de la libertad", para Aurelio Díaz Meza) contenía cultura y vehemencia, la voluntad desbordada para aumentar las posibilidades de "la vida y la prosperidad del Estado" chileno. Carlos Silva Vildósola escribió que la cabeza de Henríquez "era un heredero de ideologías". Afortunado en las enseñanzas de Rousseau y Raynal, las proclamaba por eficaces. Por sus lecturas francesas fue tres veces a proceso, en 1796, 1802 y 1809. Libró, escondiendo, en una ocasión, los libros perseguidos, en los colchones de su cama. En estos riesgos tuvo más suerte que el presbítero coquimboño Clemente Morán, a quien tanto caricaturizó el Padre López. A juicio de Ricardo Donoso, Morán fue "el primero y más decidido sostenedor de las ideas republicanas" en Chile. Juzgado, "piadosamente", de loco, murió recluido en el convento de Santo Domingo de Santiago, en octubre de 1800.

Un viaje por las ideas de Henríquez resulta exaltador. En su "Proclama", firmada por Quirino Leonáchez, concedida a los filósofos, "cuya función augusta es interpretar las leyes de la naturaleza", principalísimo papel en la redacción de "una constitución sabia" y de "leyes excelentes". Para los filósofos reservó el rango mayor, porque "sólo los filósofos se atrevieron a advertir a los hombres que tenían derechos y que únicamente podían ser mandados en virtud y bajo las condiciones fundamentales de un pacto social". Esta ansiedad constitucionalista retornó, al pronunciar el *Sermon en la Instalación del Primer Congreso Nacional*, el 4 de julio de 1811, cimentándola en tres proposiciones: "Los principios de la religión católica, relativos a la política, autorizan al Congreso Nacional de Chile para formarse una constitución..." "Existen en la nación chilena derechos en cuya virtud puede el cuerpo de sus representantes establecer una

constitución y dictar providencias que aseguren su libertad y felicidad", concluyendo por destacar los deberes reciprocos entre los individuos y el Congreso Nacional, "sin cuya observancia no puede alcanzarse la libertad y felicidad pública". En el número 1 de *Aurora de Chile*, explicando *Los Derechos de los Pueblos*, se apresuró en advertir que el pacto social precisa de un canon que determine el ejercicio de la autoridad pública, "este reglamento es la constitución del Estado".

El tema *Del Patriotismo o del Amor de la Patria* (*Aurora* N.º 26) le obligó a definirlo como "una madre tierna y sólida", dueña de una virtud altísima, la de "una integridad severa en hacer justicia a todos", comovida por la protección de los pobres y el estímulo a la educación. Henríquez aconsejó preocuparse de los indios chilenos, ofreciéndoles "la educación y el honor"; opinó contra el latín en la educación común y propuso "un catecismo patriótico", que los niños memorizarían y recitarían en las plazas, espaciando su lección cívica a todas las capas sociales.

La idea de Patria debía remacharse bien. En los Nrs. 99 y 100 de *El Monitor Araucano* (noviembre de 1813) expuso *El Catecismo de los Patriotas*: "¿Qué es un patriota? El amigo de la América y de la libertad". Y, acordándose que era hombre de letras, tocó el asunto de la libertad de imprenta, sentenciando que: "La libertad de la pluma es un signo indefectible de la existencia de la libertad civil".

En el "Prospecto" de *Aurora* anunció "dar un nuevo tono a nuestra literatura", escapando del espíritu de la colonia, sin olvidar que la libertad es "una gran masa de luces" derramada sobre los pueblos. Para hombres, como Henríquez, no se crearon los epitafios; se crearon los lemas ardientes. Estimamos que el suyo lo compuso él mismo, cuando estampó que: "La libertad se conquista con el valor o la fortaleza".

8-11-1978-939
SUS
34.
93
2
30
43

La fraile de la buena aurora [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fraile de la buena aurora [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa